

# GARCIA MORENO

TRAGEDIA EN CUATRO ACTOS

Escrita en francés  
por el P. Enrique Tricard S. J.

TRADUCCION Y ADAPTACION CASTELLANA



Quito, Enero 6 de 1934.

EDITORIAL ECUATORIANA



860-2(866) Tricard  
1823

# GARCIA MORENO

## TRAGEDIA EN CUATRO ACTOS

Escrita en francés  
por el P. Enrique Tricard S. J.

TRADUCCION Y ADAPTACION CASTELLANA

BIBLIOTECA NACIONAL  
QUITO - ECUADOR  
COLECCION FUNDADA

7276 AÑO 1991

10 DONACION

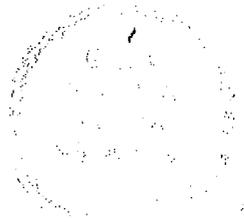
0002793



COLABORADORES

Quito, Enero 6 de 1934.

EDITORIAL ECUATORIANA





## PERSONAL DEL DRAMA

---

Excmo. Sr. Dr. Gabriel García Moreno.

Gabrielito, hijo de Dn. Gabriel.

Rafael, periodista.

Un Secretario privado del Presidente.

Un Religioso Franciscano.

Ignacio, joven universitario.

Un Diplomático extranjero residente en Quito.

Polanco, joven abogado y jefe de los.

CONJURADOS

Rayo.

Pedro.

Andrade.

Campuzano.

Edecán del Presidente.

Judío Lewy.

Noa, indio del Oriente Ecuatoriano.

Un Estudiante.

Un Criado de la casa Presidencial.

Soldados.

Un Escribano.

Obreros y pueblo.

La acción se desarrolla en Quito, el 6 de Agosto de 1875.



## ACTO PRIMERO

### En la Plaza Mayor de Quito

---

(A la izquierda del espectador, el Palacio de Gobierno, con una escalera que da a la calle; los últimos escalones se pierden en los bastidores. A la derecha, edificios particulares; en el centro, el atrio de la Catedral, y en el fondo la Plaza Mayor.)

#### Escena 1ª—Ignacio y Rafael

(Dos postas atraviesan la plaza, envueltos en grandes ponchos y suben la escalera del Palacio.)

Rafael.—Dos postas que llegan.

Ignacio.—¿Cuándo se acabará esta comedia....?

Rafael.—Día este de intensas emociones!.. Desde que apuntó el alba, van presentándose uno tras otro los....

Ignacio.—¡Claro; ya se sabe! Cuantos votos traen se conocen de antemano; sobre la infeliz Quito están lloviendo los sufragios arrancados por la fuerza, en favor del *Grande Hombre* (con ironía) Y la cosa es clara: teniendo la fuerza, fuerza es que valga.

Rafael.—¿Tienes cara para acusarle?... Sabes por demás que él no ejerce violencia alguna en los electores; él quiere implantar entre nosotros el sufragio popular y libre. Es un verdadero demócrata y de obras, no de solo *pico*.

Ignacio.—¡Disparate! ¡Pura farsa!

Rafael.—(Con indignación) Esto es ya por demás!... Que se denigre el limpio honor de García Moreno, que se dude aun de la rectitud de sus intenciones, no lo he de consentir....¿Lo entiendes? Si así es, rotas quedan desde luego nuestras relaciones, Ignacio.

*Ignacio.* — Pero, Rafaell..

*Rafael.* — Sé tú enemigo suyo; allá tú lo verás; pero negar la lealtad y rectitud de García Moreno...

*Ignacio.* — Si se mantiene en el poder, tanto mayor es el peligro, cuanto que hace de su fanatismo un deber de conciencia. Durante sus dos períodos presidenciales, ¿no hemos visto al país privado de sus libertades y sumido en la más abyecta servidumbre?... ¿No se ha arrogado él solo más derechos, que todos los soberanos de la Europa juntos?...; Bah!... ¡Querer implantar la teocracia después del glorioso 89!... ¡Pretender que en el libérrimo Ecuador impere la autocracia rusa!...

*Rafael.* — ¡Holal... ¿Estás declamando?...

*Ignacio.* — ¿Quién, yo?

*Rafael.* — Sí, hombre, tú... Persuádete que esas son palabras hueras!

*Ignacio.* — Pero ¿no acabarás tú de abrir los ojos?... ¿Será menester hablar más claro?... ¿Qué significa este edificio? (*Muestra el palacio.*)...

*Rafael.* — [*Con sorpresa*] ¡El palacio de Gobierno!..

*Ignacio.* — ¿Y eso de más allá? (*Señala la Catedral*)

*Rafael.* — Pues la Catedral?... Y ¿qué misteriosa conclusión vas a sacar de allí, pues creo que tienes las dos premisas?

*Ignacio.* — Ya lo puedes comprender... dos monumentos, el uno junto al otro, y en una misma plaza... Por mi vida, el uno de ellos está de sobra!

*Rafael.* — Ah! lo entiendo.

*Ignacio.* — No del todo.

*Rafael.* — Que sí, hombre, que sí. (*Muestra la Catedral.*) Es que tú pretendes derribarla. ¿No es eso?...

*Ignacio.* — ¡Dios me libre!... Yo venero a la Iglesia de Jesucristo; la amo como el que más, pues pienso con los grandes filósofos que el hombre sin religión verdadera desciende más que la bes-

tia; pero, amigo mío, quisiera ver separados entre sí la Iglesia y el Estado. Créeme: es para mí cosa intolerable y aun blasfema ver mezclado lo sagrado con lo profano; la religión y la política no pueden andar confundidas como las sombras de estos edificios que se yergue el uno al lado del otro. Ves si soy hombre de sentimientos profundamente religiosos.

*Rafael.*—¡Ya se ve!... Y ¿de cuándo acá tiene razón de ser tal parangón?...

*Ignacio.*—Me sorprende la pregunta en labios de un poeta como tú!

*Rafael.*—Pero, al fin ¿de qué partido eres?... ¿Qué color político tienes?... Hace cosa de tres meses, advierto que son bien extrañas tus orientaciones políticas... ¡Algún misterioso fluido!...

*Ignacio.*—Hombre! Cuando uno ha llegado a los veinte años, tiene ya bien abiertos los ojos y puede ver que, sin renunciar a la sagrada Fe bebida en el regazo materno, es muy conveniente desentenderse de ciertas ridículas quimeras, compaginando así el cristianismo individual con el progreso de las libertades modernas.

*Rafael.*—Pero ¿crees tú que vivimos en una época de esclavitud?

*Ignacio.*—(Con furia) García Moreno: he ahí el símbolo de un pesado yugo, la síntesis de un ignominioso servilismo!... ¿Hablo claro?..

*Rafael.*—¡Dios santo!... ¿De qué otro modo hablaría Polanco?... Si eres tú, Ignacio, un eco fiel de aquel hombre siniestro... ¿Quieres que te diga un secreto?...

*Ignacio.*—Puedes decirlo. [Aparte.] Así conoceré sus intimidades.

*Rafael.*—Pues nada: aquel abogadillo que anda a caza de jóvenes incautos y aturdidos, te ha echado el lazo con sus peroratas melosas y seductoras, y .... te ha cogido!... ¡Ahí lo tienes!

*Ignacio.*—No tengo porqué avergonzarme de ello.

*Rafael.*— ¡Infeliz!... ¿Crees que hay honradez en Polanco?...

*Ignacio.*— ¡Vaya si la hay; eso y más!.. Persuádete, Rafael: es él un amante enloquecido de la libertad y de los derechos del pueblo; nada mezquino hay en esa noble alma. Ver al Ecuador grande y poderoso, labrar su dicha aun a costa de su propia vida....

*Rafael.*— Ja, ja!.. Polanco, dar su vida por la Patria? ... él tan lleno de sí mismo, tan egoísta....?

*Ignacio.*— Lo ves?... Siempre los del partido azul más duros que una peña, exclusivistas, despreciadores de toda virtud ajena. Oye su razonamiento: «*¿Es mi adversario?... pues basta!... es un vill!*» ¡Qué engañado estás, mi querido Rafael!... También yo, hasta hace poco, era víctima de esos pérfidos; pero, a Dios gracias, me libré de ellos; los conocí a fondo y entregué mi corazón a los liberales tan calumniados. Me impuse de sus ideales, estudié sus aspiraciones, y helos aquí: Grande estimación de la dignidad humana; respeto sumo a los derechos y a la libertad ajena.

*Rafael.*— Pobre Ignacio, te compadezco: ¡cómo estás tan engañado!... Mucho antes que los liberales, el Evangelio reivindicó los derechos genuinos del hombre; él los ha defendido a través de los siglos, y él es quien los sostendrá contra todas las tiranías de los hombres. Persuádete, amigo mío: sólo la Iglesia es la madre, la fautora de la verdadera libertad; ella quien predica y ejerce la genuina igualdad entre los hombres.

*Ignacio.*— Sí, allá en el cielo lejano, entre los bienaventurados; pero aquí, en la tierra, a pesar de la Iglesia, el pobre tiene que sufrir y callar. ¡Anda! Mejores doctrinas encuentro yo entre los Masones, los filántropos del pueblo.

*Rafael.*— ¡Doctrinas, sí, doctrinas; pero hechos?... Hombre, esto es ya mucha ceguera. Tu candi-

dez ha quedado sorprendida por las arengas de Polanco en favor de esas gentes. ¡Pobre Ignacio! Con lástima veo que entregas tu alma a ese maestro del error!

Ignacio.—[*Viendo a Noa que llega.*] Mira ¡qué nobleza y qué apacibilidad en un salvaje!

Escena 2ª—Dichos y Noa

Ignacio.—[*Deteniendo a Noa*] ¿Cómo te llamas?

Noa.—Noa me llaman.

Ignacio.—Eres un pobre esclavo ¿verdad?

Noa.—¿Esclavo yo?... Libre siendo, a patrón García Moreno sirvo.

Ignacio.—¿De veras? [*Detiene a Noa que quiere irse.*] Espera. ¿Estás contento con él?... Dímelo con franqueza.

Noa.—Sí, sí, porque amo es muy bueno.

Ignacio.—Sin duda te habrá aherrojado a los pies de un sacerdote, y su Dios ha llegado a ser el tuyo?.

Noa.—No, señor.

Ignacio.—¿Cómo que no?... ¿No eres cristiano?...  
[*Noa hace señas que no.*]

Rafael.—Ahí lo tienes!... Ese es el feroz intolerante.

Noa.—Patrón dice: «Esperemos; gracia ha de tocar...» Mucho aconseja, eso sí.

Rafael.—Sin hacerte jamás violencia?...

Noa.—Nó, jamás.

Rafael.—Y ¿porqué no le das gusto?

Noa.—Mi taita mucho quería a sus dioses, y también el taita grande; ahora están con ellos y también yo espero ir con ellos, porque los quiero mucho. Noa sabe ser fiel.

Rafael.—Pues si tanta es tu fidelidad a tus padres y a tus dioses, mucho has de sufrir recordando los antiguos bosques y soñando en los puros cielos de tu Oriente.

Ignacio.—[*Con sorna*] Poeta ¿verdad?

*Rafael.*—¡Es tan halagüeño andar rodando libremente! [*a Noa*] ¿Vives contento en Quito? [*Noa hace señas que sí.*]

*Ignacio.*—(*Aparte*) ¿Quién le habrá traído al cautiverio? [*a Noa*] ¿Qué te tiene apegado a tu señor?

*Noa.*—Mi corazón.

*Rafael.*—(*A Ignacio*) ¿Eres tú capaz de comprender la respuesta?

*Noa.*—Yo le quiero; le llevo aquí (*señalando el corazón*). Le quiero más que a su madre el cervatillo que va siguiéndola por montes y valles, sin jamás separarse de ella. ¡El, siendo grande, es tan bueno para con Noa, pobre indio de las selvas. Amo cruel tenía yo antes, el cual me daba azotes, y días enteros me tenía en el cepo. Estaba como vil indio concierto, siendo yo hijo de cacique!

*Ignacio.*—Y García Moreno ¿te ha librado de las manos de ese bárbaro?...

*Noa.*—Sí, señor. ¡Amo querido, Dios no me lo quierá quitar!

*Rafael.*—Pero la esclavitud está prohibida por la Ley.

*Noa.*—Sí, ley prohíbe, pero... (*silencio prolongado*)

*Ignacio.*—¿Cuántos años tienes, Noa?

*Noa.*—Desde que nací, veintidós veces se han cubierto los campos con las mieses.

*Ignacio.*—(*Sonriendo*) Ingenua es su manera de contar.

*Rafael.*—Y poética.

### Escena 3ª—Dichos, Rayo y Pedro

*Pedro.*—(*Entrando por la derecha en conversación con Rayo*) ¿Se conoce ya el resultado de las elecciones?

*Rayo.*—Vengo precisamente a saberlo, pues hasta ahora nada se sabe. Dicen que, dentro de una hora, se debe publicar el escrutinio. Por lo demás, el averiguarlo es inútil, porque a nadie se le oculta cual pueda ser el resultado.

*Pedro.*—Nada se le opone al tirano....y el pueblo está entre cadenas.

*Rayo.*—Poderosa es la espada!

*Pedro.*—El lo quiso y lo pudo: por tercera vez saldrá elegido Presidente.

*Rayo.*—¡Presidente él y siempre él!...Y el Ecuador ¿lo llevará en paciencia?..¿Soportará a este hombre que está conduciendo al Ecuador hacia un abismo?...Hipócrita! en la fe de nuestros mayores no ve sino un instrumento de su ambición y tiranía.

*Pedro.*—Ciertamente ello es la mayor fatalidad para la República. (*Extiende la mano a Rayo y se despide hablando, en el fondo, con algunos amigos. Rayo se acerca a Rafael.*)

*Rafael.*—(*Que ha oído el diálogo anterior*) Señor, procure U., hablar más bajo.

*Rayo.* (*Sorprendido*) ¿Cómo? ¿Qué?

*Rafael.*—Pero ya me explico esa ira desbordada. Le conocemos, Rayo.

*Ignacio.*—(*A Rafael*) No armemos aquí enojosas disputas, Rafael. Vámonos.

*Rafael.*—No; déjame, Ignacio.

*Rayo.*—¿Qué pretende U.?—Nada hay en mi vida que me deshonre; mi conducta ha sido siempre limpia.

*Rafael.*—Dejémonos de palabrerías. Diga U.: ¿quién le ha hecho voltear la casaca, después de haber sido amigo del Presidente y favorecido por él hasta con empleos públicos?

*Rayo.*—(*Perturbado y furioso*) ¿Quién?—Pues yo sé lo diré: la amistad traicionada. ¡Ah, qué sentimientos luchan en mi alma!...Y preguntarme porqué!... Parece que U., no está enterado de mis asuntos particulares. Amigos éramos sinceros, años atrás; llega él al poder y me concede algunos empleos; al fin, me encarga la conducción y la custodia de ciertos presos políticos en el Napo, en donde unos salvajes embrutecidos...



*Rafael.*—Allí no ha cometido U., ningún abuso, ningún fraude ¿verdad?

*Noa.*—(Interrumpiendo) ¡El, señor?

*Rayo.*—Dios me es testigo; pero ese hombre funesto me arruinó. No veo en él sino un déspota inexorable: ¡me partió por el eje! Y hoy tengo que buscar la vida en el humillante oficio de....  
¡Bien lo sabe aquel corazón de bronce!

*Noa.*—Vos corazón de bronce con mis hermanos; pero él los ama, los defiende. A vos castigo, y eso es justo.

*Rayo.*—Cállate, miserable!

*Noa.*—No tengo miedo.

*Rayo.*—Mientes, y tu falsía....

*Noa.*—Yo no miento; mírame de frente si te atreves.

**Escena 4ª—Dichos, Andrade, Campuzano, Diego, Estudiantes, Obreros y Paisanos.**

(Todos estos llegan poco a poco, formando grupos y hablando con animación).

*Andrade.*—(Entrando con Campuzano) Tengo datos ciertos: el tirano cuenta ya con la mayoría. ¡No hay remedio!

*Campuzano.*—Amarguémosle, por lo menos, el gozo. El pueblo está excitado; hable U., y haga que rija la tempestad popular.

*Andrade.*—Temo caer en manos del tirano y ser víctima de sus furores.

*Campuzano.*—Hoy no hay peligro; desde mañana sí hará pesar su brazo sobre nosotros. Mientras libremente se discute la elección, se le puede atacar. Es el derecho de la lucha. Con tal que se conserve el orden, lejos de motines y asonadas, absteniéndonos de insultos y provocaciones, no tendrá motivo para venganzas.

*Andrade.*—A la obra pues! Muy pronto ha de llegar el día de las venganzas!... Pero ante todo es necesario tentar al pueblo y asegurar garantías;

el instante es favorable para ver si la plebe está dispuesta a sublevarse con nosotros.

*Ignacio.*—(Acercándose a Andrade) Quisiera ver aquí a nuestro caudillo en persona. Cuando resuena su voz de clarín, cual mugiente oleaje se lanza la multitud.

*Campuzano.*—Ahora nó, porque comprometería su persona. Conviene que Polanco oculte sus proyectos y trabaje en la obscuridad para despistar la vigilancia del astuto mandatario.

*Ignacio.*—Comprendido!

*Campuzano.*—Adelante, Andrade.

*Rafael.*—(A un Estudiante que le habla bajo) No, quedémonos; si se atreven, contestaremos.... Mira cuántos amigos nuestros llenan la plaza en cambio de unos pocos canallas, sacados de la hez del pueblo. Luchemos como valientes.

*Estudiante.*—Bravo, Rafael!

*Rafael.*—(A un grupo) ¿Me habéis de apoyar?.... (Todos hacen señal que sí)

*Andrade.*—(En tono declamatorio) Amigos míos, dentro de pocos momentos, al són de estridentes clarines, se ha de proclamar un nombre....

*Rafael.*—Limpio y puro.... nombre sin tachal.... (Todos miran a Rafael)

*Pedro.*—Yo quisiera verlo mañana grabado sobre una tumba!

*Andrade.*—¿Seguiréis soportando ese yugo de vergüenza y de miseria?....¿Tendremos que ver siempre a esos ultramontanos, armados de rosarios, escoltando a su fanático Jefe y aclamándole por todas partes?....

*Campuzano.*—Muy bien, muy bien; prosigue!

*Andrade.*—Mirad ese gentil partido: mujeres, frailes, jóvenes monaguillos de Jesuítas, sus maestros, que no conocen otro credo ni otra ley sino el Syllabus!....(Muestra a Rafael) Juzgad por un ejemplo!

*Rafael.* — Con más verdad exclamaré yo: «¡Qué partido el tuyo, Andrade! Asalariados viles, masones de tinieblas, criminales de encrucijada, incrédulos, explotadores del pueblo, pendencieros, hombres de revuelta... sin hablar de los que fingidamente se dan de *católicos* por... el empleo lucrativo... Pero nosotros... ¡qué mal te ha salido el cuadro!... En nuestras filas: sacerdotes ilustrados ¡qué gloria! damas cristianas, señoritas virtuosas ¡qué belleza! Me remito al criterio de las almas nobles. Jóvenes—dices tú—monaguillos de Jesuítas!... y ¿os atrevéis vosotros a criticar a quien sabe entusiasmar noblemente a la juventud, al gran García Moreno?... Ese católico ferviente que hace gala de manifestar su Fe, sin halagar las debilidades de la edad bórascosa. Con su ejemplo alto y soberano, de tal manera entusiasma a los jóvenes, que todos por él correrían a la muerte si necesario fuese. Sólo los díscolos le temen y le odian. Por lo que a mí toca, me glorío en pertenecer a la bella juventud que le es adicta.

*Andrade.* — Entre sus adeptos sólo vemos ilusos y soñadores que se pagan de necias utopías. Pero los pensadores de mentalidad subida, a quienes interesan las cosas del presente y ansían la riqueza y el progreso de la Nación, mal pueden avenirse con un monje que todo lo quiere gobernar con Dios!

*Rafael.* — Ahí tenéis, amigos; es el rugido del blasfemo.

*Ignacio.* — En efecto: esto es ya por demás.

*Rafael.* — Y con qué audacia!... Así se miente, así se embauca al pueblo! Conque García Moreno, preocupado día y noche por nuestro bienestar, pone a nuestro servicio su vasta inteligencia y sus dotes excepcionales... y la ineptitud le acusa de egoísmo y de desidia!... ¡Pobres vampiros que no soportan la luz del día!... ¿No habrá aquí algún ibarrefío?

*Una Voz.*—Aquí hay uno, señor!

*Rafael.*—Pues este hombre contaría a Ustedes los portentos llevados a cabo por García Moreno cuando el desastre de la infeliz Ibarra.

*La Voz.*—Cierto, muy cierto!

*Rafael.*—Y aquí mismo, ¿quien no ve ahora cuán encantadora se levanta Quito?... Hace diez años, esta ciudad era un laberinto de callejuelas oscuras y sucias; hoy se despierta alegre y risueña, excitando la admiración de cuantos la visitan. Más aún: con su admirable carretera—obra del genio y de la paciencia—los elevados picos de nuestras cordilleras están en contacto con las extensas playas del Litoral; esta obra gigantesca salva, atrevida, los abismos; enhiesta se eleva hasta el nido del cóndor; franquea los indómitos torrentes de la montaña, para llevar al exterior nuestros productos. Guayaquil, transformado en un gran puerto comercial, confía al Pacífico nuestras riquezas, y todo el país, tantos años postrado en la miseria, florece hoy y vive opulento. Nuestro Ecuador, aislado antaño del resto del Universo, se comunica ahora con todos los países y ha entrado en el concierto de los pueblos cultos. Ayer los impuestos oprimían al pueblo; hoy, a pesar de las grandiosas obras que se emprenden, la deuda nacional está casi extinguida y son ligeras las cargas del ciudadano, gracias a una escrupulosa administración del Tesoro público.

*Ignacio.*—Todo esto es verdad, y a fe que raya en prodigio.

*Rafael.*—Tales son las obras del fanático, del ignorante!... Sí, aun le llama *ignorante* a él que busca con ardor la ciencia, que siente sed insaciable del saber. ¿No le ha visto París con asombro trabajar dieciséis horas seguidas cada día, con tesón inquebrantable?...

*Andrade.*—Sí, estudio necio de polvorientos pergaminos. En París palidecía sobre ellos, después

de lo cual iba a encerrarse en el templo de San Sulpicio, entregándose a mujeriles beaterías. No me hartaré de repetirlo: un monje, un clérigo de esta laya ¿qué puede entender de la política moderna, de la vida de los modernos tiempos? . . .

*Rafael.*—¡Qué ceguedad tan necia! . . . Andrade, el mayor tiempo del joven consiste en vivir casto en medio del vicio; y García Moreno, en la Babilonia de París, triunfó del vicio y guardó su pudor con indecible empeño. ¿Te atreverías tú a negarlo? . . . Y entiéndelo bien: en esas juveniles luchas por la castidad, García Moreno dió a su carácter ese temple de acero, que le ha hecho capaz de afrontar los combates de la vida pública. Andrade, yo compadezco a quien no entiende el valor altísimo de la virtud en el joven:

*Ignacio.*—Bravo, Rafael, Bravo.

*Rafael.*—Y ese monje retrógrado es, al mismo tiempo, hombre de nuestra época. [*Mirando a Rayo*] Ni la ambición ni la insaciable codicia le cierran el paso cuando se trata de proteger a desvalidos; el más valiente se le humilla, y aun el infeliz indio triunfa sobre el poderoso y astuto traficante de la justicia. [*Noa aplaude con toda el alma*] . . .

*Andrade.*—¡Es congregante de San José! [*Con ironía; algunos ríen con desprecio*]

*Rafael.*—Sí, es congregante. Y eso ¿excita vuestra risa? . . . Y habéis visto cómo ni la mofa ni el sarcasmo le han detenido jamás? . . . Sí, se ha hecho inscribir en la Congregación de artesanos; y ¡oh gloria! una misma bandera cubre con sus pliegues al aristócrata Presidente de la República y al humilde obrero, hijo del pueblo, enlazándolos con el dulce vínculo de la fraternidad divina! Eso es amar al pueblo; eso es ser demócrata de verdad.

*Ignacio.*—Esto quiere decir que García Moreno, a diferencia de ciertos charlatanes de nuestros días, no se sirve del pueblo para hacer el pedestal

de sus ambiciones particulares, sino que él se abaja al pueblo para servirle y para elevar su nivel cultural.

*Rafael.*—Justo, justo! Y en cuanto a la instrucción, ¿no consta a todos cuán difundida está entre el pueblo, de suerte que hoy recibe la luz de la ciencia aun la humilde aldehuela, escondida entre las breñas?...

*Campuzano.*—Todo ello es verdad; pero la escuela es exclusivista; ahí no ha de faltar el Crucifijo.

*Rafael.*—Evidente! Y así tiene que ser: Jesucristo, la luz del mundo, ha de ser también la luz de la ciencia verdadera y provechosa.

*Andrade.*—Sí, como que a palos se ha de imponer la Fe, violando las conciencias; como que del Ecuador se ha de hacer un inmenso convento de beatos con descuido de la ciencia!....

*Ignacio.*—(*Insinuante*) Seamos justos, Andrade; seamos sinceros.

*Campuzano.*—[*Bajo a Ignacio*] [No vayas ahora a defender al adversario].

*Ignacio.*—Hombre, los hechos hablan: esta Universidad, cuyo prestigio es innegable; la Escuela de Bellas Artes que admira con sus rápidos progresos; el Observatorio astronómico, que ha atraído hacia el Ecuador las miradas del mundo científico; la Politécnica, capaz por sí sola de ilustrar no a un hombre sino a toda una generación y aun pueblo, son obras de García Moreno. Sin avergonzarme, puedo dirigir a todas ellas un entusiasta saludo. Señores, seamos justos: el Presidente García Moreno es, en su gobierno, por demás inexorable y tipo del más acabado absolutismo; pero como patriota abnegado no reconoce igual hasta el presente y mucho dudo de que haya quien se le acerque en el porvenir. Confesémoslo: sus intenciones son rectas; su corazón, leal; sus obras, de utilidad reconocida.

*Rafael.*—Actividad universal, a todo atiende.... Mirad a nuestro ejército incipiente; a él debe su reforma; su esplendor. Su escuela de oficiales será el germen del militarismo honrado y patriota.

*Campusano.*—Ah, sí; del cuartel se ha hecho un convento; como que allí se hacen los Ejercicios de San Ignacio, por ocho días arreo, y el soldado está allí de rodillas. [*Con ironía*].

*Rafael.*—De rodillas, sí, de rodillas ante el Dios de los ejércitos para que en él busque su indomable bravura, su patriotismo puro; para que allí jure ante la Cruz salvadora no manchar su espada con sangre de hermanos; en fin, el soldado cae de rodillas ante Jesucristo para levantarse hecho un Bayardo de valor y de constancia.

*Andrade.*—Bayardo! ¡cómo no!.... A nuestro héroe le ha dado también por imitar al extranjero: aquí todo ha de ser francés!....

*Rafael.*—Menos la tolerancia!

*Andrade.*—Todo se ha plagiado!.... El ejército....

*Diego.*—Está a la vista!

*Rafael.*—Y ¿porqué no?—Formar oficiales superiores, soldados aguerridos, a semejanza.....

*Campusano.*—¡Qué vergüenza! Formar nuestro ejército en la escuela de soldados derrotados!....

*Rafael.*—Bah! Los reveses sólo acobardan a las mujeres. Pero pasemos: no es vil plagiatario quien sabe, con hábil discernimiento, escoger entre muchas cosas lo mejor. Gracias a los soldados, formados en tal escuela, García Moreno ha puesto fin a los disturbios civiles y dotó al país con el mayor de los beneficios: seis años de paz y de próspera calma!

*Andrade.*—¡La calma cadavérica, la paz de los sepulcros, la atonía de un pueblo intimidado y cobarde!

*Ignacio.*—Rafael, bien dices, la paz, el mayor de los beneficios.

Escena 5ª— Dichos y varios Militares

[*Dos cornetas, un Escribano y soldados como para dar un bando*]

Pedro.— ¡Los cornetas!

Estudiante.— Oigamos.

Obrero.— Van a proclamar al Presidente.

Escribano.— [*Leyendo el bando*] En el nombre de la Santísima Trinidad y conforme a la Constitución Ecuatoriana vigente, su Excelencia el Dr. Gabriel García Moreno ha sido elegido Presidente de la República del Ecuador para un nuevo período de seis años. [*Se alejan los del bando militarmente, mientras el Escribano da el mismo pregón por otras dos veces, detrás de bastidores. Agitación en los actuantes y rumores diversos de alegría en el pueblo.*]

Escena 6ª-- Dichos menos los del bando

Varias voces.— ¡Triunfo! ¡Viva García Moreno! (*Muchos: vivaaa!*)

Pedro.— [*Aparte*] [Más de un puñal se afilará en la sombra durante los próximos seis meses] [*Rayo le da la mano*]

Noa.— [*Al oír las palabras de Pedro*] ¡Ah, le matarán!... [*El populacho sale.*]

Escena 7ª-- Dichos menos el pueblo

[*Aparace el Judío que entra con la vista baja, como quien busca algo en el suelo, y se detiene repentinamente como sorprendido por una extraña visión. Se han formado varios grupos, en uno de los cuales están Rayo, Pedro y el Judío.*]

Rayo.— [*Al Judío*] ¿Qué observas con tanta atención y con la mirada clavada en el suelo?

Un obrero a otro.— Mira ese judío masón... ¡Mala ave de rapiña!

*El 2º Obrero.*— Dicen que es brujo... ¡Qué extraña alegría revelan sus ojos!

*El 1º.*— Aseguran que ha predicho muchas desgracias para nuestra querida Patria.

*Rayo.*— Judío, responde ¿qué miras?

*Judío.*— Aquí... pronto... sangre!

*Pedro.*— ¿Sangre de García Moreno?... .

*Judío.*— ¿Quién sabe?

*Obrero.*— [*En otro grupo*] ¡Oh qué cara esa! [*Fijándose en el judío.*]

*Rayo.*— ¿Quién morirá?... . [*Con ansiedad*]

*Judío.*— La víctima está designada; y anda no lejos de aquí... .

*Rayo.*— ¡Es García Moreno! ¿verdad?

*Judío.*— ¡Una víctima y un malhechor!.. [*Con tono de misterio*]

*Rayo.*— Sí, víctima por malhechor; ¡es García Moreno!

*Judío.*— El, víctima; otro, malhechor.

*Rayo.*— ¿Otro?... . Dilo quién.

*Judío.*— Tú lo verás.

[TELÓN RÁPIDO]

## ACTO SEGUNDO

### En casa del Presidente de la República

*Despacho de García Moreno: un escritorio con libros y papeles; un Crucifijo y una pequeña estatua del Corazón de Jesús sobre el escritorio. En las paredes, algunos cuadros; un retrato de Pío IX; una pintura de la Bta. Mariana de Jesús y un retrato de una niña vestida de blanco.*

#### Escena 1ª.—García Moreno y su Secretario

*García M.*— [*Está vestido de civil y registra papeles en un cartapacio*] Vamos; gracias a Dios, buena

labor la de esta mañana; no hemos malgastado el tiempo. Señor Secretario, ¿ha registrado U. los periódicos?

*Secretario.*—Sí, Excmo. Sr.; y desde luego la cantinella de siempre: invectivas, furoros, ataques exagerados e injustos (*Le presenta un mazo de diarios*)

*García M.*—[*Con toda calma*] Echemos una ojeada a los subrayados.

*Secretario.*—[*Al notar la calma con que lee*] ¿Puede V<sup>a</sup> Excia. leer todo esto con calma?

*García M.*—Yo una sola cosa temo en mis enemigos: sus elogios, pues vendrían de los enemigos de Dios. Pueden las logias calumniarme y amenazarme; dispuesto estoy a recibir sus tiros. En ello cifro mi fortaleza y mi gloria. [*Lee en voz alta y sonriendo*] «Torquemada... tirano... Duque de Alba...» [*Abriendo un folleto*] ¿Y esto?—Un pasquín; «Dictador... Verdugo... Monstruo... Ladrón...»—Completo está el repertorio. Buena inventiva se necesita para ser periodista... (*Pausa y despliega un periódico; luego habla*) ¡Hola! Esto es más curioso. «L'Indépendance Belge»—«Un grand événement a l'Equateur» ¿Qué será?... (*Lee con ansiedad*) Mi muerte anunciada ya como un acontecimiento, cuando aun me da Dios la vida. Pocos mortales alcanzarán a leer en vida sus necrologías. Pero ¡qué bien dirigen sus campañas los masones!

*Secretario.*—Se me ha asegurado que ayer tarde llegó una carta desde Alemania, en la cual se aseguraba que la secta había condenado a muerte a V<sup>a</sup> Excia y que sus días estaban ya contados.

*García M.*—Poco temo los puñales.... ¡Dios me prestará su auxilio!

*Secretario.*—Con todo, Excmo. Sr., Dios quiere que usemos de prudencia. Los avisos se multiplican cada día desde hace una semana.

*García M.* (*Señalando un montón de cartas*) Dejemos descansar ese fatídico montón sobre la me-

sa....; si diera fe a lo que en ellas se me dice, mi vida sería insoportable teniendo que ver en cada esquina un sicario y a cada momento el brillo del puñal.... Pero lo que importa es trabajar en paz y con ánimo resuelto; la muerte no nos sorprenderá sino cuando Dios lo quiera, y entonces en buenas manos estamos!... Seis veces me he librado ya de los tiros enemigos; ¿para qué tomar medidas de timidez?

*Secretario.*—Mas advertid, Excmo. Sr., que los peligros pasados fueron de poca monta; hoy los clamores ensordecen. El complot se ha generalizado y sus ramificaciones se extienden por todas partes. Alemania, Lima, Filadelfia, Quito.... son otros tantos centros donde se trama vuestra muerte porque saben que tenéis el proyecto de consagrar la República al Sdo. Corazón de Jesús.

*García M.*—¿Qué, los periódicos se ocupan ya de ello?....

*Secretario.* Sí, por cierto; y los incrédulos rugen de rabia. (*Le muestra un artículo.*)

*García M.*—(*Lo lee y después clava su mirada en la estatua del Sdo. Corazón.*) ¡Perdón, Señor, por este insulto infame; haced por lo menos que a mí solo me insulten!... [*Pausa y luego pensativo*] Me sonríe este proyecto: consagrar, con un acto oficial y solemne, esta mi querida Patria al Sdo. Corazón; ponerla dentro de él como en un nido de amor y de esperanza para que, después de mis días, se mantenga allí mientras pase la tormenta.... Este acto sellará el amor que profeso a mi Patria....; pero ¡qué dudas las que me asaltan!... en fin, pensémoslo despacio.... [*Se levanta.*] ¿No hay otra cosa?....

*Secretario.*—Algo más hay y bien serio: en la casa de un representante extranjero se reúnen con frecuencia los conocidos sectarios Andrade, Polanco y mucha gente sospechosa.

*García M.*—Sin duda allí se conspira.



*Secretario.*—Un baile está anunciado para esta noche....El Ministro tiene ya sospechas de que se le vigila....el baile debe encubrir....

*García Moreno.*—(*Pensativo y después de una pausa.*) ¡Luminosa ideal ¡Magnífico! Lo hemos de saber todo. (*Entra un criado con una tarjeta; la lee García Moreno y dice al criado:*) Que pase adelante. (*Al Secretario*) Puede U., retirarse hasta que le llame.

### Escena 2ª—García Moreno y un Religioso

*García Moreno.*—(*Yendo al encuentro del Religioso*) Padre, ¿Vuestra Reverencia por aquí?

*Religioso.*—Señor, tales son las disposiciones de lo alto.

*García Moreno.*—¡Qué placer estrecharle después de dos años de ausencia!...Por supuesto que V. R. viene ya a permanecer en Quito?...

*Religioso.*—Estoy de paso, Excmo. Señor; pero no quise desaprovechar la ocasión de saludar a V. Excia.

*García Moreno.*—(*Con gravedad*) Quizá por última vez.

*Religioso.*—¿Así lo cree, Excmo. Señor?....

*García Moreno.*—Reelegido por tercera vez para un nuevo período constitucional, oigo rugir la tormenta y por momentos crece su rabia.

*Religioso.*—Hay que luchar y apercibirse para la pelea

*García Moreno.*—No pienso así, Padre. (*Mostrando al Crucifijo*) Debo, en esta escuela, aprender a morir.

*Religioso.*—Contra los asesinos hay que prevenirse con una fuerte escolta.

*García Moreno.*—Ni aun así me podré salvar. V. R. sabe que los hombres se venden....No tengo otro defensor sino a Dios....La conjuración se

ha extendido por todas partes; sé que en ella están hasta ciertas mujerzuelas....

*Religioso.* — ¡Dios nos ampare!

*García Moreno.* — Sobre mi cabeza está pendiente el puñal asesino, y un cerco de hierro me envuelve por doquier. Es la hora sombría en que triunfa el infierno.

*Religioso.* — Y sabiéndolo ¿permanecéis tan sereno?..

*García Moreno.* — Es que así, sin méritos de mi parte, obtendré de Dios el mayor beneficio por el cual tanto he suspirado. Como a sacerdote, voy a hacerle una confianza: cada día en el augusto sacrificio de la Misa y sobre todo después de la comunión, pido al Señor la gracia-demasiado grande para mi indignidad—de morir en defensa de mi santa Fe, de sellar con mi sangre mis creencias católicas. ¡Ah, Padre; qué inmenso bien para un cristiano morir por Dios y por su Patria!....

*Religioso.* — Ciertamente, y esa gracia su Excia., la ha merecido; pero, muerto su Presidente, ¿qué será de este pobre país?....

*García Moreno.* — ¿Mi país?.... Padre, ¡DIOS NO MUE-RE!; en buenas manos quedará mi Patria idolatrada.

*Religioso.* — Sí, pero vuestra vida es también necesaria. Mirad; la consagración de la República....

*García Moreno.* — ¿Ha tenido ya conocimiento de mi proyecto?

*Religioso.* — Precisamente esta mi visita tiene, como segundo objeto, el pedirlos que lo pongáis por obra....

*García Moreno.* — Abrigo acerca de ello mis temores.

*Religioso.* — ¿Cuáles?....

*García Moreno.* — (*Muéstrale el decreto*) Aquí está el decreto; sólo le falta la firma.

*Religioso.* — Firmadlo; Dios lo quiere. ¿Quién se puede oponer a ello?.... Harto sabemos que vos no hacéis caso de los clamores de la impiedad, única enemiga de este bello proyecto.

*García Moreno.*—Eso sí; tratándose de la gloria de Dios y del bien de mi Patria, me sobra altivez para desoir a mis enemigos.

*Religioso.*—Pues entonces ¿porqué vaciláis?... .

*García Moreno.*—(*Pensativo*) El acto es solemne, la empresa grandiosa. ¿Cree V. R. que el Ecuador está en estado de presentarlo como ofrenda agradable al Corazón divino?... .¿No piensa V. R. que será mi acto por demás atrevido y temerario?... .¿Es nuestra Patria suficientemente digna y pura en la presencia de Dios?... .

*Religioso.*—Excmo. Señor, en todo caso, no temáis que Cristo la desprecie. Además pensad, Señor, que debéis asegurar el porvenir del Ecuador. Vos me habéis dicho repetidas veces que, después de vuestra muerte, esta infeliz nación será presa del bandolerismo político. ¿Qué días tan amargos le sobrevendrán entonces; y si para aquellos momentos no le hubierais dado un seguro refugio, un faro de esperanza ¿qué sería de la católica Patria?

*García Moreno.*—Ah! esta razón, sí, esta me convence: el Corazón de Jesús será para mi Patria asilo seguro, esperanza cierta en sus horas de amarga desventura.

*Religioso.*—Pues sin escrúpulos, sin demora, consagra esta Nación a su legítimo Rey y Dueño. (*Se levanta para salir y reparando en el cuadro de la niña dice:*) ¡Qué rostro tan amable y encantador! ¡Qué sonrisa tan angelical!

*García Moreno.*—Es mi hijita, a quien Dios llevó para sí. ¡Cuántas lágrimas me ha costado su muerte!... .En ello he conocido mi debilidad yo que me creía tan fuerte; pero hoy la invoco eu mis plegarias, y su nombre me infunde fortaleza.

*Religioso.*—¿Y Gabrielito?... .

*García Moreno.*—(*Sonriendo*) El crece a la sombra de su padre... .(*Aparte*) (Ay, quizá le falte pronto!) Tiene ya ocho años.

*Religioso.*—¿Ocho años?... ¡Cómo vuela el tiempo!  
*García Moreno.*—Es muy precoz; es cosa de verle!

Los Hermanos Cristianos están encantados con sus progresos.

*Religioso.*—¿Está con los HH. CC.?

*García Moreno.*—Es natural! Quiero educarle en el santo temor de Dios.

*Religioso.*—Muy bien, Excmo. Señor. Pero no olvidéis que el primer maestro del niño es siempre el padre; por eso no podéis exponer vuestra vida, y el deber paterno os impone velar por vuestra seguridad. ¡Pobre Gabrielito en faltando vos!

*García Moreno.*—(*Vivamente emocionado*) No pocas veces el cariño me ha hablado de esta suerte, y el destino del pobre huérfano me ha inquietado no poco.

*Religioso.*—Ah, sí; mirad por vuestra existencia. (*Estando para salir*) Me olvidaba, Excmo. Señor: un sabio botánico ha encontrado, en las cimas de nuestros Andes, una planta nueva y rara, que aun no tiene nombre. Ha pensado ponerle el nombre de V<sup>a</sup> Excía; (*le da una carta*) ¡le autorizáis para ello?...

*García Moreno.*—(*Después de leer*) ¡Pobre florecilla! Sería lástima que llevase mi nombre. Dedicémosla más bien a la que es FLOR DE ISRAEL y llámese: «*Tacsonia Virginis Mariae*». (*Escribe*)

*Religioso.*—Pero ¿qué dirá ese buen señor al verse contrariado en sus deseos?

*García Moreno.*—V. R. le dirá que así me proporciona el mayor gusto. (*Al despedirse*) Adiós, Padre! (*Le acompaña hasta la puerta; al regresar se encuentra con Noa que ha entrado por otra.*)

### Escena 3<sup>a</sup>—García Moreno y Noa

*García Moreno.*—Noa, ¿tú por aquí?

*Noa.*—Sí, patrón.

*García Moreno.*—Bien; a propósito vienes. Dime: ¿porqué, desde hace días, sigues constantemente mis pasos?... Me extraña tu proceder: siempre que salgo, a pie o a caballo, te encuentro a mi lado con ojo inquieto y escrutador. ¿Porqué, sin orden mía, me sigues a todas partes?...

*Noa.*—Quiero estar siempre a vuestro lado, señor, por si acaso.... ¡Tantos rumores corren, que da miedo!....

*García Moreno.*—(Con ternura) ¡Pobre Noa!....

*Noa.*—Permitidme, amo mío.... Tengo mucho miedo; yo en silencio os sigo, sin molestar....

*García Moreno.*—Miedos pueriles. (Pausa, y viendo que no se va, dice:) Algo quieres de mí, ¿no es verdad?—Vamos, dílo sin temor.

*Noa.*—Ya lo sabéis.... tengo mis dioses a quienes adoro y amo....

*García Moreno.*—Y qué?

*Noa.*—Los criados, a pesar de que repetidas veces los habéis reprendido....

*García Moreno.*—¿Te siguen molestando?....

*Noa.*—Todavía.

*García Moreno.*—Es indigno tal proceder!

*Noa.*—Me tratan de perro, de vil pagano....

*García Moreno.*—Espíritus estrechos! Corazones mezquinos y duros!.... No temas; los castigaré severamente. Pero tú ¿porqué tardas?.... Los cristianos....

*Noa.*—Ah, sí! los cristianos!.... Yo los he conocido en las selvas de mi Napo; los he visto crueles, rapaces....

*García Moreno.*—Ah, maldito escándalo! Un solo blanco, con sus crímenes, escandaliza al pobre yumbo y le aparta de la religión. Sin embargo, Noa, hay cristianos buenos y compasivos.

*Noa.*—¡Si todos fuesen como vos!.... Entre los paganos también hay buenos; mi padre era bueno. Sin embargo, aquí me repiten constantemente: «Cuidado, Noa, si no te conviertes, te irás al in-

fierno, donde están tu padre y tu madre, y de allí no se sale». . . . ¡Ellos en el infierno! . . . ¡Ah! ellos tan buenos y a quienes tanto amo! . . .

*García Moreno.*—Créeme, Noa, y esperemos. No escudriñemos el insondable misterio; Dios es buen padre; adorenos y callemos. . . . A todos los hombres ilumina; pero exige de nosotros buena voluntad.

*Noa.*— ¡Ah! me consoláis. (¡Qué dulce es oír la voz de mi amo!) . . .

*García Moreno.*— Noa, conoces la Fe. . . ¡Cuidado que la rechaces! . . . (*Noa baja la cabeza*) Paciencia! Esperemos todavía. Cuando ¡menos se piensa, derrama Dios sus luces en nuestras almas. (*Noa va a salir*).—Oye, Noa; si Gabrielito ha vuelto de la escuela, que venga inmediatamente. [*Sale Noa.*]

#### Escena 4ª.—García Moreno y Gabrielito

*García Moreno.*—Su candorosa mirada me alivia. ¡Ah, hijo mío querido! (*Pausa y entre tanto llega Gabrielito alegre y condecorado.*)

*Gabrielito.*— ¡Papá!

*García Moreno.*— Bien venido. ¿Y condecorado? ¡Muy bien! Merece premio. (*Le da un beso en la frente y examina la condecoración*) ¿Y en qué te has distinguido hoy?

*Gabrielito.*— En Catecismo, papá!

*García Moreno.*— En lo mejor.

*Gabrielito.*— [*Acariciando a su papá*] ¿Y la montura para mi lindo caballito? Trilvi está impaciente.

*García Moreno.*— Pero, hijito, ¿te he prometido yo? No me acuerdo.

*Gabrielito.*— Sí, sí; yo estoy cierto. Tú has olvidado, papá.

*García Moreno.*— (*Tocando el timbre.*) Bien, bien; yo cumpliré lo prometido.

*Gabrielito.*— ¡Al fin!

*García Moreno.*— (*Mirándole con cariño*) ¡Dichosa criatura! ¡Qué contento está! [*Entra un Criado*] Llámale a Rayo; que no tarde.

*Criado.*—Al instante, Excia.

*Gabrielito.*—Pero pronto, prontito. [*El criado sale*]

*García Moreno.*—Más calma, hijo, más moderación [*Aparte*] [Los deseos de este niño són de una vehemencia....] [*A Gabrielito teniéndole en sus brazos*] Con el Hermano ¿te portas bien? [*Le toma la cabeza*] La soberbia muy bien puede echar raíces en esta cabecita y decirte: «Un hijo del Presidente tiene derecho de emanciparse y sustraerse a la disciplina escolar».—Muy al contrario, hijo mío, tú tienes que ser el modelo en la escuela, el más estudioso y el más sumiso. Gran respeto has de tener a quien te instruye, por el doble motivo de ser maestro y religioso.

### Escena 5ª—Dichos y Rayo

*Criado.*— [*Entrando*] El talabartero. (*Sale*)

*García Moreno.*—Rayo, bien venido, toma asiento,

*Rayo.*— (*Aparte*) (¿Qué me querrá?—Si me armará una emboscada?....)

*García Moreno.*—A tu habilidad tengo que recurrir: el diez de Agosto quiero salir a caballo con mi hijo Gabrielito. Faltan seis días.

*Gabrielito.*—¡El día de la Independencia!

*Rayo.*— (*Aparte*) (Si vives!)

*García Moreno.*—¿Podrás tener lista una montura para el caballo de Gabrielito? Lo esencial es que sea cómoda.

*Gabrielito.*—Pero también bonita y elegante; bien acomodada a Trilvi para que no le moleste, porque le quiero mucho.

*Rayo.* (*Sombrio*) Pondré todo mi empeño.

*Gabrielito.*—Vamos a tomar las medidas.

*García Moreno.*—Más tarde; ahora vete a cumplir con tus obligaciones escolares. (*Sale Gabrielito*)

Escena 6ª — Dichos menos Gabrielito

*Rayo.* — (*Aparte*) (Disimulemos)

*García Moreno.* — (*Bondadoso*) Conversemos, Rayo...

Parece que llevas en paciencia la prueba. Sin duda, acostumbrado ya a este humilde oficio...

*Rayo.* — ¿Qué remedio?... Deshonrado y castigado por V<sup>a</sup> Excia.

*García Moreno.* — En esta entonación se nota todavía algo de amargura.

*Rayo.* — ¿Creéis que un corazón altivo se hace fácilmente a la deshonra?

*García Moreno.* — ¿Deshonra es acaso ejercer un oficio?

*Rayo.* — (*Con cólera*) ¡Esos malditos indios!

*García Moreno.* — ¿Porqué malditos?...

*Rayo.* — Ellos, con sus denuncias calumniosas, han sido la causa de mi ruina.

*García Moreno.* — [*Con severidad*] Rayo, con pruebas han acusado tu proceder.

*Rayo.* — Y me habéis arruinado quitándome el empleo.

*García Moreno.* — Podía haberte entregado a la justicia.

*Rayo.* — Entregadme, y de una vez, en mi muerte, se cebe la vengauza.

*García Moreno.* — No, Rayo! Prefiero escuchar los consejos de una amistad antigua y echar tierra sobre tus desvíos.

*Rayo.* — (*Con sarcasmo*) Sin duda, os lo debo agradecer, como también la venganza de vuestros salvajes... Ese vil rebaño de almas embrutecidas.

*García Moreno.* — Rayo, respeta su ignorancia y su debilidad, que los recomiendan a mi amparo. Quien los toca, me hiere en la niña de los ojos. Infelices; hay que tratarlos como niños grandes. A mí me toca ser su padre y tutor; por eso los defiendo. ¡Mengua para quien los oprima y los escandalice! ¡Cuántos se alejan de la religión y perecerán eternamente por causa de los escándalos!

los y de la crueldad de los blancos que los explotan!

*Rayo.*—Yo no los escandalizaba; pues vivía cristianamente.

*García Moreno.*—¡Extraño cristianismo el tuyo!... Tan pronto te vemos humilde a los pies de la Virgen, como entregado a las más viles pasiones... Parece que no conocieras otro Dios que el oro!...

*Rayo.*— [*Echando chispas*] Oro, ya no tengo.

*García Moreno.*—¿Oro te hace falta?...

*Rayo.*—Sí, para mis dos hijos.

*García Moreno.*—A mi cargo están y abundantemente proveo a sus necesidades. Les doy educación conveniente para que más tarde ocupen el puesto que tú has perdido.

*Rayo.*—Bien está eso; pero y yo?

*García Moreno.*—A tí te conviene permanecer en la obscuridad. Trabajo y honradez son para tí el camino más seguro, y sería crueldad extraña sacarte del estado pobre y humilde.

*Rayo.*—Entonces ¿tengo que resignarme sin remedio?

*García Moreno.*—Tienes que ir por ese camino para salvarte... El oro que tu codicia reclama es camino derecho de perdición, Rayo, no debes ni tocarlo. (*En este momento aparece Rafael en la puerta y García Moreno va a atenderle y dice a Rayo:*) Un momento (*Hablan los dos en el fondo mientras Rayo tiene el siguiente monólogo.*)

*Rayo.*— (*Aparte*) ¡Le mataré! Razón tenía el judío: «Habrà una víctima y un malhechor». Sus proféticas palabras penetran lentamente en mi alma ¿Si seré yo el asesino de la víctima?... Sí, sí yo le hundiré la fulmínea espada. Porque, además de librar a mi Patria de un tirano, yo no hago más que cumplir con un compromiso de amigos.

*García Moreno.*— (*Entra con Rafael y dirigiéndose a Rayo, le dice:*) Conque la montura sin falta, eh!

*Rayo.*— Sí, señor; está convenido. (*Se sale.*)

Escena 7ª.—García Moreno y Rafael

*García Moreno.*—[Sentándose] Señor Redactor, estoy satisfecho: el periódico ha tomado buen rumbo; es católico sin miedo, yergue la frente con dignidad y firmeza. Con todo, días pasados, apareció un pequeño artículo que no fue del todo de mi agrado. Estaba menos enérgico y valiente de lo que yo hubiera deseado. Hablaba de los Caínes y de sus cobardes amenazas; el inocente Abel, que era yo, aparecía en actitud suplicante y casi de hinojos a los pies de los masones. No, no; nada de debilidad; conservemos la altivez a que nos da derecho nuestra santa Fe, y si tenemos que sucumbir, caigamos como atletas.

*Rafael.*—Cercano está ese peligro. Yo tenía un amigo, muchacho inexperto, al cual acaban de conquistar los de la secta. Católico débil e indeciso, fluctúa todavía entre la Verdad y el sofisma.

*García Moreno.*—¡Pobre joven!

*Rafael.*—Os admira y estima grandemente; pero el fantasma de la tiranía le obsesiona; dice que tenéis aherrojados al error, al vicio y a la impiedad.

*García Moreno.*—¿Y de eso me hace cargos?

*Rafael.*—Muchos. En su candorosidad cree que el error vale tanto como la Verdad y tiene iguales derechos.

*García Moreno.*—¿Y entonces la victoria quedaría de parte del Bien y de la Verdad? . . . ¡Quimera, ilusión! . . . La experiencia bien pronto le mostraría el engaño de su pueril confianza.

*Rafael.*—Atrevidos seductores han llegado a pervertir su inteligencia y a dañar su recto corazón. Hasta ha llegado a dudar si el asesinato es un crimen cuando se trata de librar al país de un opresor tirano. Bruto, Casio, Judit . . . son nombres que le tienen fascinado . . . ¡Qué zozobras del pobre joven! Temiendo por vuestros días y

lleno de interés por V<sup>ra</sup> Excia., acaba de confiarme un secreto.

*García Moreno.*—Decidme antes su nombre.

*Rafael.*—Permitid que lo encubra con el silencio.

*García Moreno.*—Bien; respeto el misterio.

*Rafael.*—Vais a consagrar nuestra República al Sdo. Corazón de Jesús.

*García Moreno.*—Sí, y conozco el furor con que la secta ha recibido esta idea tan cristiana y salvadora.—Pero ¡cuánto se mofan!...

*Rafael.*—¡Oh, las mofas nada importarían!... La secta está resuelta, si dais ese paso, a decretar vuestra muerte sin tergiversación ninguna.

*García Moreno.*—(Con toda calma) ¿Tanta rabia les causa este acto?

*Rafael.*—Sí, por cierto; es la gota que hace rebasar el líquido.

*García Moreno.*—¡Qué odio tan satánico el que arde dentro de su pecho y lo consume!... ¡Contra este Corazón tan amable se enseña la impiedad toda...!

*Rafael.*—Este acto sería—según ellos—la teocracia implantada definitivamente en el país; ello equivaldría a esclavizar la República a los odiados Jesuitas, autores de ese culto. En fin, que vuestro proyecto se rechaza como criminal, como un delito de lesa civilización.

*García Moreno.*—Pues bien: basta esto para decidirme por completo. Cuando el infierno se enfurece por un acto bueno, señal es que agrada a Jesucristo. Traed el decreto; quiero rubricarlo.

*Rafael.*—(Pasando el pliego) ¡Pensadlo bien, Señor! Es el suicidio!...

*García Moreno.*—Suicidio, nó; una protesta de fe y de amor, eso sí; una acción gloriosa que servirá a mi Patria para tener un asilo seguro en sus desgracias. Esta mañana dudaba todavía; la duda se ha disipado con esta revelación.

*Rafael.*—Pero, Excmo. Señor, la prudencia.



*García Moreno.*—Prudencia? . . . Menguada prudencia la que nos aparte de los actos heroicos de fe religiosa. No bajara tranquilo al sepulcro si me dejase llevar de la cobardía en confesar mi religión y en asegurar la fe en mi Patria tan cristiana. (*Toma el decreto y mirando a la estatua del Sdo. Corazón dice:*) ¡Por Vos, divino Corazón, y por mi adorada Patria, pongo mi firma en este decreto, aunque estoy firmemente convencido de que, con tal acto, firmo la sentencia de mi muerte. Recibid benigno este mi sacrificio y salvad a vuestra República del Ecuador. (*Firma el decreto y lo entrega a Rafael.*)

*Rafael.*—(*Pasmado*) Ah! Señor, que valentía! . . .

*García Moreno.*—Dios no quiere debilidades, amigo mío! Pues bien: esta misma tarde y en caracteres bien notables, ha de aparecer el decreto en el Periódico oficial. . . Si por él muero, ¡oh! ¡qué glorial! . . . Habré cumplido mi destino: ser mártir de Dios y de mi Patria! . . . [*Rafael oculta el rostro entre sus manos y llora; García Moreno queda como extático mirando al Sdo. Corazón.*]

[CAE EL TELÓN CON LENTITUD]

## ACTO TERCERO

### En casa de un Plenipotenciario

*Saloncito elegante con una araña que lo ilumina. Puerta en el fondo cubierta de un cortinaje. A la derecha, una puertecita excusada también con una cortina. Mesa, sillas etc.. Es de noche; 4 de Agosto de 1875.*

**Escena 1ª**—El Ministro, Polanco y Campuzano (Los tres de etiqueta.) Ignacio, Pedro y Rayo.

*Campuzano.*—(*Al Ministro que entra por el fondo*) Señor Ministrol! . . .

*Polanco.* — ¡Qué brillante soirée es esta!

*Campuzano.* — La élite de nuestra sociedad se ha dado cita en vuestros salones.

*Polanco.* — Y con razón; ¡es tan encantadora la corte-sia que gasta el Sr. Ministro!

*Ministro.* — En ello va-lo comprendéis muy bien—el prestigio de mi Gobierno.

*Polanco.* — En verdad que con vuestro lujo eclipsáis a nuestro Quito. [*Se oye la orquesta.*]

*Ignacio.* — Hagamos alto para escuchar esta magistral entrada. [*Se sienta*]

*Polanco.* — Y ese soberbio *Allegro* que arrebató!

*Rayo.* — El bullicioso baile nos encubre, y podemos tranquilamente minar los cimientos del poder dictatorial.

*Ministro.* — (*Sonriendo.*) En el salón se baila, y en la alcoba se conspira! La alegre música encubre maravillosamente el complot.

*Campuzano.* — Prudente medida.

*Ignacio.* — ¡Doctor Polanco!

*Polanco.* — ¿Qué se ofrece?

*Ignacio.* — Una idea. . . . ¡Si al Presidente se le anto-jara. . . .

*Polanco.* ¿Venir acá. . . .? Milagro sería! . . . (*Al Minis-tro*) ¿Le habéis invitado, señor Ministro?

*Ministro.* — Es una exigencia de la etiqueta diplomá-tica.

*Polanco.* — (*Con ironía*) A estas horas, estará rezando con la servidumbre de la casa!

*Campuzano.* — ¡Como que esos son sus únicos gustos y pasatiempos! . . . .

*Ignacio.* — (*Aparte*) [No veo mal ninguno en tan fa-miliar condescendencia.]

*Polanco.* — Desde que subió a la Presidencia renunció a bailes y banquetes.

*Ministro.* — Caso de que él viniera, yo habría de con-ducir sus pasos. . . . Estad ciertos que el gran In-quisidor no daría con vosotros. Pero ni pensar-lo; no se lo permite su misantropía.

*Rayo.*—Se dice que la Policía vigila constantemente y con verdadera acuciosidad esta Legación.

*Ministro.*—Sí, he visto que muchos espías merodean en torno de mi morada.

*Ignacio.*—Pienso que la Legación está al abrigo de toda violación de parte de la fuerza pública; a lo menos así lo exige el Derecho Internacional.

*Ministro.*—¡Claro está! Eso es lo elemental entre pueblos cultos.

*Pedro.*—Me parece que alguien sube por la escalera excusada. *(Se oyen golpes a la puerta y Campuzano se acerca dando el santo y seña.)*

*Campuzano.*—¡Talca!

*Andrade.*—*[Desde afuera]* ¡Maldonado!

*Campuzano.*—Bien! *[Abre la puerta y entra Andrade.]*

### Escena 5ª—Dichos y Andrade

*Rayo.*—¡Muy a tiempo, amigo!

*Andrade.*—*(Agitando un periódico)* ¡El decreto!

*Varios.*—¡Qué decreto?

*Andrade.*—El decreto auténtico en el Periódico oficial!

*Polanco.*—*[Cogiendo el periódico]* ¡La Consagración de la República al Corazón de Jesús!

*Campuzano.*—*[Leyendo un poco en voz baja]* Por supuesto, en estilo ascético y de subido tono!... *(Con ansiedad se lo pasan de mano en mano.)*

*Polanco.*—*[Con énfasis declamatoria]* ¡Ha sonado la hora!... Señores, es lo que esperábamos para proceder como hermanos. Desde hace ocho días, tengo en mi poder un documento emanado de la Logia Suprema. *(Saca una carta y todos miran el sobre.)* La estampilla es de Alemania. *[Polanco rompe el sobre y aparece un segundo con un sello]* Como lo veis el sello es del Grau Consejo. *[Pasa de mano en mano.]*

*Ignacio.* — Pero ¡qué imprudencia, confiar al correo documento tan comprometedor!

*Polanco.* — Nos viene por tercera mano: mirad la dirección.

*Pedro.* — (A *Rayo*) En él se nos ordena asesinar.

*Rayo.* — Descargar el golpe!... ¡qué frenes!... Al fin!... [Se oye un estruendoso valse.]

*Polanco.* — Señores, tenía orden estricta de esperar el decreto que todos acabáis de leer. Hasta esta fecha los sellos debían quedar intactos; pero llegó la hora y debemos informarnos de su contenido. (Abre y lee) «Conforme a nuestros juramentos, el Gran Consejo alemán nos impone, sin demora, sin recelos....

*Pedro.* — [Interrumpiendo] ¡Muy bien! Así hombres de resolución!....

*Polanco.* — [Siempre leyendo] ejecutar la sentencia de muerte....

*Ignacio.* — (De muerte;... ¡qué horror!.) (Algo bajo y aparte.)

*Polanco.* — Pronunciada contra don Gabriel García Moreno. (A *Ignacio* viendo que se pasa la mano por la frente.) ¿Qué pasa?... ¿Qué tienes?... (Ignacio hace señas que nada.)

*Campuzano.* — ¡Merecida, muy merecida la tienes, infame dictador!

*Polanco.* — ¡Es justa y equitativa!

*Ministro.* — Y tiempo ha esperada!

*Campuzano.* — Sólo nos faltaba el texto rubricado.

*Polanco.* — Pero al fin ha llegado a nuestro poder! Ahora no hay más que pensar en ejecutarla.

*Rayo.* — ¡Oh venganza apetecida!... ¡Qué delirio saciarme en ella!

*Ministro.* — Estoy con vosotros incondicionalmente y hago míos todas vuestras decisiones.

*Polanco.* — Lo esperábamos de vuestra reconocida amabilidad, Señor Ministro. (Dándole la mano) Mil gracias!

*Ministro.*—Os dejo por ahora para atender a la concurrencia.

**Escena 3ª.—Dichos menos el Ministro**

*Polanco.*—Pues bien: manos a la obra; ¿y cuándo ha de morir?...

*Andrade.*—Mañana.

*Rayo.*—Y ¿porqué no esta misma noche?

*Polanco.*—Es necesario tener en cuenta la magnitud y los alcances de nuestra empresa; con la muerte del Presidente no se ha dado más que el primer paso.

*Rayo.*—Todo está ahí!

*Polanco.*—Todo está ahí para el odio personal, pero nosotros hemos de tener miras más amplias.

*Rayo.*—Con todo, es un golpe de mucha trascendencia cuando la víctima es un García Moreno.

*Polanco.*—Si con su caída no se viene abajo el gobierno todo con sus Ministros, su ejército y su situación política entera, en vano habremos hecho desaparecer al coloso; su espíritu seguiría viviendo y, dictador desde ultratumba, continuaría tiranizando a la nación. No lo echemos a perder todo, Señores, con una febril precipitación. Nuestra empresa no debe llevarse a cabo en la obscuridad de las tinieblas; lancemos al pueblo en medio del torbellino y para eso matemos al tirano en la plaza pública y en pleno día. Así cuando tengamos a la fiera tendida en tierra, hagamos flamear a los ojos del pueblo la bandera de la redención!

*Ignacio.*—(*Aparte*) (¡Qué audacia tan insolente!)

*Polanco.*—De este modo, sin dar tiempo a que nuestros adversarios se recobren de la sorpresa, yo me apodero de los Jefes y los arrojo en la prisión.

*Campuzano.*—¿Contamos con la tropa?...

*Polanco.*—No hay temor!... Está de nuestra parte un Coronel.

*Ignacio.*—[*Indignado*] ¿Un Coronel del ejército do García Moreno?...

*Polanco.*—Sí, señor... se le compra... Un solo punto nos divide hasta ahora, pero no tardaremos en entendernos.

*Ignacio.*—¡A precio de oro! ¡Qué indignidad!

*Polanco.*—Bah! Con tal de deshacerse de un tirano, cualquier medio es legítimo. Señores, si eso no fuese verdad, Bruto no sería un héroe.

*Andrade.*—Y grandes empresas reclaman grande arrojó.

*Polanco.*—Y ahora, ¿volveríamos atrás?...

*Ignacio.* ¡Yo, nunca!

*Polanco.*—A más de que sería tarde! Estamos seriamente comprometidos y a punto de coronar la obra. Además a la Nación le asiste pleno derecho para sacudir el férreo yugo, aunque sea pasando por sobre un cadáver.

*Andrade.*—No olvide U., Ignacio, lo que dice su amigo Vélez: «Una gota de sangre no es nada cuando se trata de salvar a la Patria» ¡Viva Bruto, el salvador de Roma aunque sea asesinando a César!

*Ignacio.*—Con todo, me parece que no pesa poco en la conciencia de un caballero la muerte de un hombre.

*Campuzano.*—¿Y le pesaba al Presidente la muerte de Maldonado?...

*Ignacio.*—¡Maldonado, sí!... ¡Todo un bravo militar!... ¡Ea, pues; muerte por muerte! Para algo ha de servir la ley del talión.

*Polanco.*—Así, bravo! Pero, señores, es necesario no dormirse; desde luego fijemos el día.

*Andrade.*—Este viernes....

*Polanco.*—(*Después de mirar a todos*) Este viernes!... ¡Primer viernes de Agosto!... Pues bien: y el lugar?....

*Campusano.*—Está señalado: la plaza mayor de Quito. . . . ¡Así con justicia la llamaremos «*Plaza de la Libertad*».

*Polanco.*—¿Y la hora? . . . .

*Campusano.*—Ese reloj viviente, todos los días, a eso de las 12, se dirige por aquel sitio al Palacio de Gobierno.

*Andrade.*—Bien; ahí podremos sorprenderle solo y sin defensa.

*Campusano.*—Hora y lugar aquellos a propósito para amotinar al pueblo.

*Polanco.*—¿Y el brazo?

*Rayo.*—El mío! el mío! . . . . Hace tiempo está ya levantado; al fin que descargue el apetecido golpe.

*Pedro.*—Ese honor reclamo para mí!

*Polanco.*—Camaradas, me exalta vuestro entusiasmo! También el judío Lewy ha pedido este favor. . . . Con la muerte del tirano se desplomará el actual gobierno; y al momento quedará establecido un nuevo régimen. ¡Caída la teocracia, lucirá esplendoroso el sol de la Libertad!

*Ignacio.*—Y el pueblo ¿elegirá libremente? . . . . (*Nadie responde y Polanco hace un gesto de disgusto*)

*Andrade.*—(*A Polanco*) U., tomará en seguida las riendas del Estado.

*Polanco.*—U., será el Ministro de guerra; Rayo estará al frente de la Hacienda Pública. . . .

*Ignacio.*—(*Aparte*) [Y el país entregado al saqueo después de tantas alharacas de patriotismo!]

*Polanco.*—Las elecciones--hechas a nuestro sabor--nos afianzarán en el poder.

*Andrade.*—Yo respondo de los votos de la tropa.

*Campusano.*—Pero, señores, y ¿quién garantiza contra el pueblo fanatizado por los frailes y los rezaños del anterior Gobierno? . . . .

*Polanco.*—¡Muy sencillo! . . . . Con un decreto se restringirán los poderes de las provincias, en tanto que se dará toda preponderancia a la alta sociedad de los centros urbanos; el pueblo--masa iner-

te y sin conciencia de sí misma--será rechazado de las urnas electorales: las elecciones se harán por los hombres cultos.

*Ignacio.*—(Con indignación) Perdonad, señores; eso no es ni caballero, menos aún democrático. A fe que, con un liberalismo mejor entendido, procedía García Moreno concediendo el derecho de sufragio al último de los ciudadanos.

*Polanco.*—¡Medida política para acrecentar el número de adeptos ganándose al pueblo!

*Ignacio.*—Prácticas de verdadera democracia, diría yo; pero vosotros las destruís para crear los privilegios. ¡Extraña libertad la vuestra!

*Polanco.*—¡Pobre Ignacio!... Olvídete de esas teorías aprendidas en la Universidad y predicadas por el jesuita Terenziani....

*Ignacio.*—Señores, si esas teorías son la expresión de la verdad, mal puede olvidarlas el hombre, menos descuidarlas en la práctica....

*Polanco.*—Cálmate, Ignacio; escucha nuestro plan.... Muerto el tirano, desaparezca con él su obral Observatorio, Universidad, Escuela de Bellas Artes, Instituciones benéficas, puentes, caminos.... Todo, todo perezca como él. Aun su nombre debe borrarse en las páginas de nuestra Historia; porque aun su recuerdo puede turbar nuestra quietud!

*Andrade.*—Sí, señores, arrasemos toda su obra; toda ella va marcada con el sello del fanatismo y de la teocracia. Yo me encargo de corromper--si necesario fuese--la Historia del Ecuador a fin de que se le crea un monstruo de iniquidad a quien le llaman «García el Grande».

*Ignacio.*—Señores (*Todos lucen como que quieren impedirle que hable; pero se sobrepone*): permitidme la palabra. Amante de la libertad y de mi patria, la he querido libertar de un férreo yugo para que progrese como un país culto y libre. Creí sinceras vuestras intenciones y veraces vues-

tras grandilocuentes palabras... Pero, os lo confieso, me he engañado: en estos momentos sólo advierto entre vosotros el odio, el egoísmo, la codicia vil; hacéis fiska de la libertad y del pueblo. Soy caballero y todo ello me repugna....

*Polanco.*—(Interrumpiéndole y airado.) Cobarde! U., nos traiciona; ahora que debemos poner manos a la obra, finge U., escrúpulos, alega sentimientos de caballerosidad. ¡Es cobardía!

*Ignacio.*—[Más indignado] ¡Cobarde yo?... .

*Polanco.*—Sí, cobarde!....

*Ignacio.*—No tal; cobarde es un villano como U....

(Se lanza contra Polanco mientras este huye de Ignacio y se interponen los demás.)

*Todos.*—¡Calma, serenidad!

#### Escena 4ª.—Dichos y un Criado

*Criado.*—[Entra azorado] ¡El Presidente! (La noticia causa estupor.)

*Polanco.*—¿Qué dices?... ¿El Presidente aquí?... .

*Criado.*—Sí, él mismo en personal.... Jesús! y ¡con qué severidad viene!

*Andrade.*—¡Estamos perdidos!

*Rayo.*—¡Cielo santo!

*Polanco.*—(Al criado) Cierra la puerta... y todos quietos!.... (Rayo se esconde tras las cortinas; todos sin saber dónde meterse. Silencio grande.)

*García Moreno.*—(Desde fuera y con noble entereza) ¿Y porqué no?... .

*Ministro.*—¡Excelentísimo Señor!....

#### Escena 5ª.—Dichos, García Moreno y Ministro

*García Moreno.*—(Penetra en la pieza reservada, vestido con uniforme de General, acompañado del Sr. Ministro que está dando el baile.) Para conversar tranquilamente, mejor es este salón menos bullicioso. (Al ver a los conjurados, clava la

vista en cada uno de ellos, y luego con ironía dice:) Además, tenemos aquí compañía escogida y brillante. ¿Les molesto, señores?

*Polanco.*—De ninguna manera, Excelentísimo Señor!  
[*Los demás hacen también gestos de manifestaciones negativas.*]

*García Moreno.*—Pues bien, señores; celebro no haberme equivocado; sólo que mi presencia turba a todos. Un criado se lanza azorado hacia esta puerta; las miradas inquietas del señor Ministro hacia el mismo lugar me señalan el camino; entro aquí y todo es espanto. Señores, lo adivino: aquí se conspira y al lado se baila. Procedimiento harto vulgar, por cierto.

*Polanco.*—Nosotros no conspiramos.

*García Moreno.*—(*Con serena grandeza.*) Negar eso, es negar la evidencia, doctor. Vuestra misma turbación lo manifiesta. . . . (*Dirigiéndose al Ministro*) Y ¿es vuestra casa, señor Ministro, la que presta asilo a los perturbadores del orden público? . . . ¿Para eso habéis hecho servir la inmunidad de una Legación? . . .

*Ministro.*—(*Muy turbado*) Yo ignoro completamente tales ajetreos.

*García Moreno.*—¿Los ignoráis? . . . Hace un mes que vuestro domicilio es el centro adonde acuden estos agitadores; y ¿nada habéis sospechado, cuando el hecho es ya público y notorio? . . . Favorecer una conspiración es hacerse culpable de alta traición. . . . (*El Ministro hace señas de protesta*) . . . No queráis protestar, porque empeoráis vuestra causa; oíd más bien vuestra sentencia: mañana saldréis de la República; aquí tenéis vuestros pasaportes perfectamente habilitados.  
[*Tira sobre una mesa un conjunto de papeles.*]

*Ministro.*—Excmo. Señor, esta es una injuria que se hace a mi Gobierno.

*García Moreno.*—Ninguna injuria, Señor Ministro! El país hermano, cuya representación tenéis, ja-

más podrá aprobar vuestra conducta. A vuestra persona, no a vuestro alto carácter, reto de triador a mi Patria; vos, personalmente, sois el cómplice de una conspiración villana. Ante vuestro Gobierno os he declarado ya persona ingrata y pernicioso para mi país. Vuestro retiro está decidido: partiréis mañana.

*Ministro.*—Apelo a mi Gobierno.

*García Moreno.*—Me entenderé con él y no temo las consecuencias. [*Sale el Ministro.*]

### Escena 6ª--Dichos menos el Ministro

*García Moreno.*—Señores, el lugar en que estáis y que yo respeto por los fueros internacionales, os proteje; pero fuera de aquí, no respondo por vosotros. Os certifico que mi justicia será inexorable. Harto me conocéis y todos vosotros me sois conocidos, excepto aquel pobre joven, sin duda extraviado. (*Señala a Ignacio.*)

### Escena 7ª—Dichos y Noa

*Noa.*—(*Que ha entrado escurriéndose a lo largo de la pared, y cuando el Criado le quiere estorbar, dice:*) ¡déjame! [*Se coloca detrás de García Moreno.*]

*García Moreno.*—[*Sentado y con más reposo*] Lo he dicho mil veces y os lo repito: «LIBERTAD PARA TODOS Y PARA TODO, EXCEPTO PARA EL MAL Y PARA LOS MALHECHORES».

*Polanco.*—(*Con voz insinuante*) Es decir que rechazáis la paz, el mayor de los bienes?... Y en beneficio de ella ¿es tan poco lo que os pedimos?...

*García Moreno.*—Hablad, doctor, que os escucho. (*En este momento, Rayo, que ha estado detrás del cortinaje, sale con una arma blanca en actitud de asestar contra el Presidente un golpe por*

*detrás; pero Pedro se lo impide y se interpone entre él y Noa.)*

*Pedro.*—(A Rayo y aparte) (Por Dios, nó. ¡Calcule U., las consecuencias de este acto!)

*Rayo.*—(Es necesario acabar hoy mismo!)

*Pedro.*—[Nó, no ha llegado aún la hora!] [*Le desarma y le arrastra detrás del cortinaje.*]

*Polanco.*—Pedimos, ante todo, que salgan del país los Jesuítas, a quienes la opinión común ha condenado.... En segundo lugar, es menester salvar el honor de la nación desagráviando a Italia y a su Rey; en seguida, se abrirán las puertas de la Patria a los Masones y disidentes concediéndoles carta de ciudadanía; por fin, (*tomando el periódico oficial y señalando el decreto de consagración*) que se derogue oficialmente este decreto....

*García Moreno.*—¡Nada más?....

*Polanco.*—Nada más, Excelencia: como veis, poco es lo que exigimos.

*García Moreno.*—Así lo piensa U., Polanco.

*Polanco.*—Y ¿podrían disgustar a V.<sup>a</sup> Excia. tan justas reclamaciones?

*García Moreno.*—[*Haciéndose visible violencia.*] Har- to conocidas me eran vuestras exigencias, señores que os oponéis a mi Gobierno; pero, haciéndome violencia, he querido escucharos para justificar mi proceder ante la Historia y para convencer al mundo de que, entre vosotros y entre mí, no hay más que un punto de discrepancia; sólo una cosa nos separa: DIOS! Muy bien sé que si borro de mi Gobierno está sola palabra, os tengo desarmados y sería yo vuestro ídolo.... Pero no, señores, jamás esperéis de mí tan horrible apostasía ni tamaña traición a mi Patria católica. Por conservar intacto lo que para mí es santo y seña de todos mis actos, preferí derramar hasta la última gota de mi sangre. Sí, señores, para todo gobernante probo en el Ecuador, Dios en primer término y después su santa Iglesia,

columna de la verdad y maestra de la civilización en los pueblos. Por dicha nuestra, en el Ecuador de ahora existe la verdadera unidad nacional, gracias a la única y santa religión que profesamos; abrir las puertas al error religioso sería atentar contra esa unidad, elemento indispensable para todo progreso. Repasad la historia de Europa en tiempo del Protestantismo e investigad con inteligencia la causa principal de aquel lamentable retroceso en la cultura.

*Polanco.*—Y lo que se hace en otros países?

*García Moreno.*—Que en otros países, donde el error religioso ha cundido ya, se tolere y aun se transija con él, en las esferas políticas, lo comprendo; pero el Ecuador es católico en su totalidad, y si yo no custodiara, en primer término, ese su rico tesoro, con justicia el pueblo me llamaría: *traidor*. Me reclamáis que destierre a los Jesuítas.

*Polanco.*—Y con ello daréis una nota de alta cultura moderna.

*García Moreno.*—No es nuevo este lenguaje entre los enemigos de la Iglesia: antes de dirigir sus tiros contra ésta, la ínclita Compañía de Jesús recibe los primeros ataques de los impíos. Recordad lo que dijo el jacobinismo del siglo XVIII: «Para matar a la Madre, esto es, la Iglesia, empezad por destruir a sus mejores hijos y más denodados campeones: los Jesuítas.» Por lo demás, veinte años ha que estos educadores sin rival, estos apóstoles del bien han derramado beneficios por todo el Ecuador, sin exceptuar los espesos bosques de nuestro lejano Oriente, difundiendo allí la luz de la cultura y siendo los defensores y atalayas de nuestra propiedad territorial. Por eso mi Patria tiene a los Jesuítas en lo más recondito de su corazón y mal puede lanzarlos fuera de su seno sin merecer el triste calificativo de *Ingrato*.

*Polanco.*—¿Y las satisfacciones al Rey de Italia?

*García Moreno.*—¡Menguadas inteligencias! ¡Cuán mal habéis comprendido aquel acto por el cual nuestra humilde República aparecerá un día, ante la Historia, como el único paladín del derecho conculcado por la fuerza de las armas, como la sola hija fidelísima y amante de su Padre débil y oprimido, en tanto que la vacilante Europa se calla de miedo y la joven América hace de la que no presencia un acto reprobable de violencia. No, no me pidáis que, con una cobardía sin nombre, desprenda de las sienes de mi Patria tan brillante aureola; antes si sois hijos dignos del Ecuador, os debáis alegrar de que nuestra nación, humilde y pobre, eso sí, pero nimbada de inmarcesible gloria marche a la cabeza de los pueblos que defienden con honor el derecho y no doblan la rodilla ante la fuerza bruta.

*Polanco.*—Sí, llevando en las manos el decreto de la Consagración....

*García Moreno.*—Y será esa su mejor actitud! ¡oh, cuánto me regocijo de haber firmado ese decreto, el último y el más significativo acto de mi amor a mi Patria! Demasiado conozco, señores, que, al rubricar ese decreto, he firmado mi condenación por la impiedad y he puesto el sello al decreto de mi muerte; pero, creedme, yo no puedo traicionar a mi Fe, no puedo faltar a los deberes que me impone la Patria.

*Polanco.*—¿Qué?... ¿La patria os imponía tal decreto?

*García Moreno.*—Sí, Polanco; lo va a ver. (*Se levanta y con aire de inspiración profética, exclama:*) ¡Ah, pobre Ecuador!... ¡Qué días tan amargos los que le aguardan!... Triunfaréis, sí, triunfaréis vosotros, hijos genuinos de la Revolución, como aves de rapiña caeréis sobre la desventurada Patria... y ésta exánime y desangrada por sus propios hijos, convertida en feudo de políticos de granjería, verá agobiado su pueblo, perdi-

das las libertades del ciudadano, mermado su territorio nacional y aun amenazada su existencia como Nación libre e independiente. . . . Entonces Jesucristo, a quien se consagró como a su Rey y a su Señor, tornará sus miradas compasivas sobre su herencia; hará sonar su voz omnipotente, y ese cadáver tornará a la vida con más vigor que en los pasados tiempos. Tal es el significado de esta consagración: la esperanza de un Ecuador, en lo futuro, próspero y feliz. Por eso, a trueque de asegurar el porvenir de mi Patria, gustoso he aceptado el sacrificio de mi vida.

*Polanco.*—¡Inmenso sacrificio, sobre todo teniendo un hijo en tan tierna edad!

*García Moreno.*—(Con gran sentimiento) Polanco, hábilmente maneja U., el puñal que es de acero fino; con él ha tocado U., la parte más delicada de mi corazón de padre. [*Lleva la mano a la frente como si fuera a llorar; pero luego se sobrepone y levántandose dice:*] Pero, señores, para un corazón cristiano, antes que el hijo están Dios y la Patria. —He hablado claro: continuad ahora haciendo vuestro oficio; que yo cumpliré con mi deber. (*Sale y detrás de él Noa.*)

Escena 8ª.—Dichos menos García Moreno y Noa

(*Síguese un gran silencio; los conjurados están como poseídos de inmenso estupor.*)

*Ignacio.*—[*Aparte*] ¡Qué nobleza de sentimientos! . . . ¡Qué altivez en sus palabras!

*Andrade.*—Estamos perdidos! . . . Dentro de pocos instantes los soldados allanarán esta casa.

*Polanco.*—Bien se guardará de ello; estamos en una Legación, y sus escrúpulos. . . .

*Campuzano.*—La falsa! . . .

*Polanco.*—Podemos creer en su palabra.

*Andrade.*—Vámonos de aquí.

*Polanco.*—(A *Pedro*.) Ante todo, a entendernos con el señor Ministro. (Salen los dos.)

**Escena 9ª—Dichos menos Polanco y Pedro**

*Andrade.*—(A un *Criado* que viene con precipitación y todo él demudado.) ¿Qué pasa?... ¿Estás todo demudado?....

*Criado.*—Soldados en la calle.... La casa está sitiada!

*Andrade.*—¿No entran?

*Criado.*—No

*Andrade.*—Sin motivo te apuras.... Cuando se conspira, lo primero es ocupar todas las salidas.... El Presidente se verá chasqueado.... (A los conjurados) Amigos, por esta escalera, el corredor secreto y los jardines nos ponemos en salvo.... Pero no hay tiempo que perder.... Yo tomo la delantera.... Sigánme.... (Se va por la puerta secreta, con una vela; el criado sale por el fondo.)

**Escena 10ª—Ignacio solo**

¡Qué alma tan grande en el uno; cuánta vileza en los otros!.... ¡Qué valor y entusiasmo por defender la verdad! ¡Cómo ama a su Patria.... hasta el delirio! Por ella vela no sólo en el presente sino para lo futuro!.... Y luego su imperturbable calma ante la muerte!.... Ante este hombre superior me siento anonadado!.... Y que se le quiera asesinar!.... ¡Crimen sin nombre!.... No, no; yo no quiero tomar parte en él.... Detesto y abomino acción tan villana!.... Pero no basta mi arrepentimiento; debo reparar lo que he hecho.... ¿Cómo?... [Se pasea turbado] Conozco los planes criminales.... sé la hora, el lugar... Dar aviso al Presidente.... pero... yo seré la víctima en vez de él!.... Tal es el proceder de la secta maldita.... [Pausa, levanta los ojos al



*cielo*] ¡Señor, dame luz en esta hora!... (*Al ver que se acercan Polanco y Pedro por el fondo, huye precipitadamente por la puerta lateral.*)

### Escena IIª — Polanco y Pedro

*Polanco.*—Ignacio, Ignacio!... [*Este huye sin darle oídos*] Nos abandona... de cierto nos traiciona. García Moreno le ha fascinado.

*Pedro.*—Volver atrás, tal vez; pero traicionarnos?...

*Polanco.*—¿Y porqué no?... Siempre se ha mostrado indeciso... Y el oro?...

*Pedro.*—No le creo capaz de tal cobardía....

*Polanco.*—Mira, síguele la pista...; su suerte está en nuestros manos....

*Pedro.*—Te lo juro; antes de que pase el umbral del palacio, yo sabré detener sus pasos, Si es menester el crimen, pues el crimen: será la primera víctima!

[TELÓN RÁPIDO]

## ACTO CUARTO

Decoración del Acto I.—(6 de Agosto de 1875.)

Escena Iª Rayo, Diego, el Judío.—García Moreno, Rafael y pueblo.

*Rayo.*—[*En voz baja a Diego*] ¡El Presidente?

*Diego.*—[*Mirando a la plaza.*] Escaso pueblo; casi nadie. Esperemos.

*García Moreno.*—Deploro esa muerte. ¡Pobre joven! Sin duda ha perecido por salvarnos.

*Rafael.*—Mucho se había enfriado nuestra amistad desde que se intimó con Polanco.

*García Moreno.*—El otro día le ví.

*Rafael.*—¿Dónde?

*García Moreno.*—En casa del Ministro complicado en esos asuntos. En su rostro se pintaba la angustia; como que se avergonzaba de respirar esa atmósfera del vicio.

*Rafael.*—Murió en cumplimiento de un deber.

*García Moreno.*—¡Corazón noble y valiente!

*Rafael.*—La muerte le sorprendió como un rayo!... Pero, Excia., a pesar de tantos avisos, V<sup>a</sup> Excia. anda sin defensa!... ¡Un asesino!...

*García Moreno.*—U., siempre con temores importunos... ¡Dios es nuestra defensa!... Confíemos en El! [*Sale de la Catedral el Religioso del Acto II.*]

### Escena 2<sup>a</sup>--Dichos y Religioso.

*García Moreno.*—(*Viendo al Religioso*) Padre, ¿todavía por aquí?... V. R. me había dicho....

*Religioso.*—Así debía ser; pero un asunto de mucha importancia me detiene desde hace tres días.

*García Moreno.*—Muy bien! y ese asunto me ha proporcionado el gusto de verle otra vez. Hoy estamos de fiesta. [*Señalando la Catedral*] ¡Qué magnífica se ostenta la Catedral!

*Religioso.*—En efecto, Excmo. Señor. Su divina Majestad se manifiesta en un precioso trono de luces y de flores!

*García Moreno.*—(*Mirando al reloj*) Tengo unos minutos disponibles antes de la hora de Despacho. Vamos allá; ¡necesitamos tanto pedir a Dios! (*Todos entran en la Catedral. Rayo, Diego y el Judío bajan al primer plano.*)

### Escena 3<sup>a</sup>--Los Conjurados

*Rayo.*—Este hombre no vive más que en la iglesia.

*Diego.*—Ya entran.

*Rayo.*—La próxima vez entrará en un ataúd.

*Diego.*—Dicen que esta mañana ha comulgado; quizá en viático.

*papel que llevaba y con el bastón y los brazos procura defenderse*] ¡Rayo!...ingrato!...asesino!...*(Ambos desaparecen del escenario, el uno defendiéndose y el otro atacando; en ese momento y desde las columnas otros conjurados disparan tiros.)*

*Rayo.*—Apunten bien! [*Se oye el ruido de un cuerpo que se desploma.*]

*García Moreno.*—*(Con voz vibrante.)* ¡DIOS NO MUERE!

### Escena 7ª—Muchas personas que corren en dirección al Palacio

*Un Obrero.*—¡Matan al Presidente!

*Otro " "* ¡Jesús, con qué furia descargan sobre él los golpes!

*Un tercero.*—¡Cayó!

*Muchos.*—*(Con espanto)* ¡Ay!

### Escena 8ª—Rafael, Estudiantes, Soldados, Pueblo.

*Rafael.*—¿Qué pasa?...Soldados, ¿qué es?...¿Revolución?

*Un soldado.*—¡Viva el Gobierno!

*Obrero.*—*(A Rafael.)* Asesinan al Presidente...ya está tendido en la plazal...

*Rafael.*—¿Quiénes?...Son soldados?...

*Soldados.*—No, señor; son civiles.

*Rafael.*—Pues bien, amigos, nosotros por el Gobierno.

*Soldados.*—Viva el Gobierno ¡abajo la revolución!

*Rafael.*—Bien; guardad el orden y apresad a los asesinos.

### Escena 9ª—Dichos y Rayo

*Rayo.*—*[Pretende pasar rápidamente por un lado del escenario, blandiendo el puñal ensangrentado.]*  
¡Murió el tirano!...¡Viva la libertad!...*(Va-*

*rios soldados corren detrás y a poco suena un tiro.)*

*Un insurrecto.*—[Levantando una banderita roja.] ¡Abajo la tiranía!... ¡Viva el pueblo libre! [Que-riendo amotinar al pueblo, pero nadie secunda.]

*Rafael.*—(Arrojándose sobre el insurrecto.) ¡Viva el Gobierno! ¡Abajo esa bandera! ¡Muera la revolución! (Le pone una pistola al pecho y suelta la bandera.)

*Un obrero.*—¡Tiembla el cobarde!... ¡Muera ese cobarde! ¡Arrastre!... [Un grupo de hombres se lanza contra él y le sacan a empellones gritando todos:] ¡Abajo la revolución!... ¡Viva el Gobierno!...

**Escena 10ª—Dichos, menos los salidos, Secretario.**

*Secretario.*—La ciudad está indignada por el horrible crimen.—El infame Rayo acaba de morir... un soldado, sin esperar órdenes, le descerrajó los sesos... Los criminales asesinos, perseguidos por el pueblo, huyen sin saber en donde refugiarse.

*Un Insurrecto.*—(Atraviesa corriendo con toda velocidad) ¡Maldición, estamos perdidos!...

*Uno del pueblo.*—¡A él, a él!... (Unos cuantos corren en su seguimiento.)

*Secretario.*—Polanco y Andrade pretendieron sublevar al cuartel; pero fueron apresados.

*Un Obrero.*— ¡Viva el Gobierno!

*Otro "* ¡Abajo la revolución!

*Rafael.*—La revolución ha muerto antes de estallar.

*Secretario.*—En efecto; sólo hay que perseguir a los asesinos. Voy allá—[Sale.]

**Escena 11ª—Dichos, Estudiantes**

*Un Estudiante.*—El pueblo toma terrible venganza del infame Rayo; se apoderó de su cadáver y lo están arrastrando por el fango...

*Rafael.*—¡Qué horror!

*Varios del pueblo.*—¡Bien mercedos!

*Un Obrero.*—¡Así deben morir los masones!

**Escena 12ª—Dichos y un Obrero que entra**

*Obrero 1º.*—El brujo judío cayó en manos de la justicia.

*Otro Obrero.*—¡Qué muera ese avaro!

*Un Estudiante.*—(Al Obrero 1º) ¿Y el Presidente?

*El Obrero 1º.*—Hubo un momento en que todo parecía perdido; pero algo se reanimó después.

*Un hombre.*—¿Cierto?...

*Otro.*—¡Dios sea bendito!

*Rafael.*—Y ¡en dónde le han puesto?...

*El Obrero 1º.*—Al pie del altar de la Virgen de Dolores.

*Un hombre.*—¡La Virgen le proteja!

*Otra voz.*—¡Ojalá que viva para bien de la Patria!

*Otra voz.*—¡Si él muere, morirá la Patria!

*Rafael.*—¡Dios salve a todos!

**Escena 13ª— Dichos, El Religioso**

*Religioso.*—(Muy conmovido sale de la Catedral, seguido de Noa, que llora, la gente se le acerca y le rodea para oírle) García Moreno acaba de fallecer! Jesucristo le reciba en sus brazos!

*Rafael.*—Un varón justo no tiene porqué temer.

*Un Estudiante.*— Padre, referidnos sus últimos momentos. (El pueblo, que ha prorrum-pido en gemidos, lloros etc. . . . se acerca más al religioso).

*Religioso.*—¡Qué dichosa muerte! . . . Sus ojos serenos reflejaban la tranquilidad de su alma bienaventurada . . . Clavó la mirada en la Virgen de Dolores hasta que le cogió la muerte . . . Antes de absolverle, le pregunté si perdonaba a sus asesinos; con una ligera inclinación de los ojos me indicó que sí. Luego plácidamente quedó como dormido! . . .

*Rafael.*—Sin duda, para despertar en el cielo!

*Noa.*—(*Llorando*) Ahora sí yo quiero ser cristiano; quiero amar al Dios de mi patrón....(*llora*)

*Religioso.*—Su cadáver revela que los machetazos y los disparos fueron numerosos y mortales. Los sicarios se ensañaron en él como fieras hambrientas.

*Rafael.*—Un furor satánico animaba a todos ellos.

*Religioso.*—Sobre su pecho llevaba un pedazo de la Santa Cruz, incrustado en este relicario.

*Un Obrero.*—¡Oh, reliquias del santo!

*Otro* " Sí, santo mártir.

*Religioso.*—De su cuello pendía este rosario con la medalla que lleva la efígie de Pío IX; junto con él estaba este escapulario de la Virgen del Carmen, todo ello ensangrentado. En el bolsillo llevaba esta pequeña cartera; (*la abre*) en sus páginas ha escrito hoy mismo lo siguiente: (*lee*) «MI SEÑOR JESUCRISTO, RECIBID MI AMOR Y MI VIDA.»

*Rafael.*—Y la recibió Jesucristo.

### Escena 14ª.—Dichos, Gabrielito

*Gabrielito.*—(*Llega corriendo con un criado*) Ah!.... ¿dónde está mi papá?.... No me lo ocultéis.... ¡Cuántos me ven se ponen tristes y lloran!.... Sin duda ha muerto mi papá....

*Religioso.*—Valor, hijo mío.... Papá está en la Catedral, junto a la Madre del dolor.

*Gabrielito.*—Padre, padre, pero ¿ha muerto mi papá?....decidlo....Llevadme adonde esté.... [*Cae en brazos del religioso.*]

*Noa.*—[*Cae de rodillas y abraza a Gabrielito*] ¡Ay, yo no estaba allí para defenderle!....Perdón, perdón!

*Gabrielito.*—Padre, soy huérfano....murió mi padre!

*Pueblo.*—Pero vivirá eternamente en nuestros corazones este héroe y mártir.

*Religioso.*—¡Sí, mártir de su Fe y de su Patria!...  
Los hombres justicieros le llamarán: ¡GARCÍA EL  
GRANDE! y Dios nos le mostrará como «¡GARCÍA  
EL SANTO!»

(TELÓN LENTO)

---

## Advertencia Final

Hacia 1889, el P. Enrique Tricard S. J., célebre ya para entonces por los varios dramas salidos de su pluma, publicó uno en cinco actos y en verso francés, cuyo título era «GARCÍA MORENO».

A pesar de la buena acogida que tuvo ese drama en todos los países de lengua francesa, hasta el presente, por lo que nosotros sabemos, no se ha publicado ninguna traducción española de tal pieza dramática.

Al hacerlo ahora, damos a los lectores de lengua castellana, sobre todo a los ecuatorianos; más que una simple traducción, una verdadera *adaptación*; pues para nosotros los ecuatorianos son inútiles muchos datos y hechos ignorados del público francés.

Ojalá esta obrita sirva para mantener fresco el recuerdo y palpitante el espíritu del HÉROE Y MÁRTIR del Derecho cristiano.

J. F. H. S. J.

Quito, 6 de Agosto de 1933.

**Con las debidas licencias**

